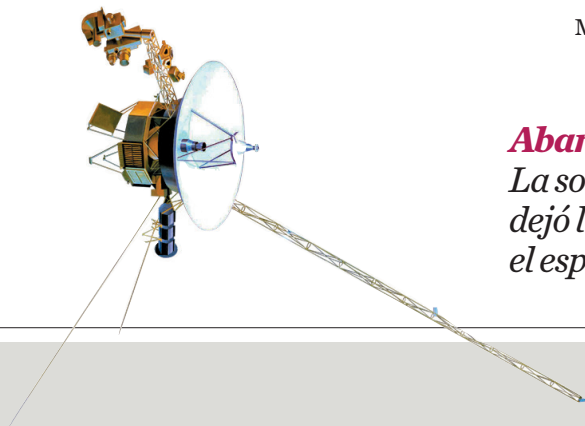
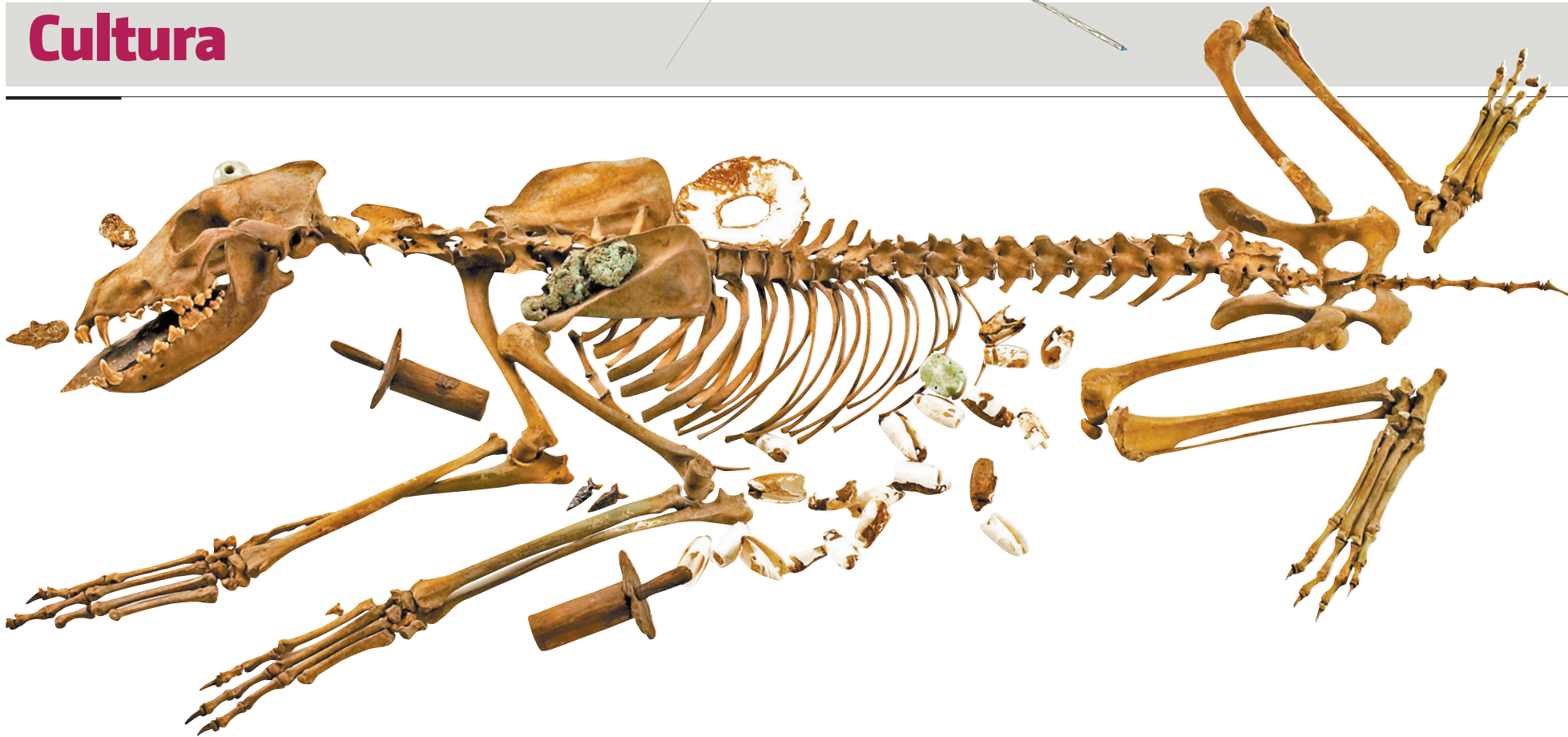




Abandonó el Sistema Solar
La sonda Voyager 2 de la NASA dejó la heliosfera y se adentró en el espacio interestelar

Cultura



Esqueleto de lobo hallado en la ofrenda 120. JORGE VÉRTIZ/PROYECTO TEMPLO MAYOR

Templo Mayor. 40 años de hallazgos deslumbrantes

Más de 500 especies de animales han sido halladas en el sitio desde que se fundó el proyecto, en 1978; los investigadores saben todo sobre ellos: talla, sexo, edad, enfermedades y simbolismo

JOSÉ GONZÁLEZ MÉNDEZ
CIUDAD DE MÉXICO

En la ofrenda 165 del recinto sagrado de Tenochtitlan, los investigadores del Proyecto Templo Mayor hallaron, entre miles de objetos, un diente menor a un centímetro y una enigmática partícula que se conservó milagrosamente durante 500 años.

Un microscopio para tres dimensiones y otro de alta resolución revelaron que la estructura de esa partícula estaba formada por pequeñas protuberancias llamadas dentículos dérmicos, lo que literalmente se traduce como “dientes en la piel”.

El cruce de esos datos con el análisis del diente permitieron a los investigadores Nataly Bolaño Martínez, Óscar Uriel Mendoza y Sofía Salinas Amézquita determinar que se trataba de un tiburón martillo y que el tejido hallado era parte de la mandíbula.

¿Cómo llegó un tiburón al recinto sagrado de los mexicas?

Leonardo López Luján, director del Proyecto Templo Mayor, recuerda que un sinnúmero de especies animales arribaban a Tenochtitlan desde todas las regiones del imperio por medio del tributo o el comercio, o como regalos o botines de guerra.

Traer un tiburón u otro material marino al centro del país, precisa, significaba caminar entre 300 y 400 kilómetros.

El arqueólogo recuerda que este año el Proyecto Templo Mayor cumple cuatro décadas y en ese periodo han encontrado más de 500 especies de animales en 200 depósitos rituales.

Hay restos de insectos, peces, águilas, jaguares, cocodrilos, serpientes y tiburones. Todos esos ejemplares eran ajenos al centro del país.

En las ofrendas del Templo Mayor los mexicas reproducían su universo: un microcosmos



Espadarte de pez o tiburón sierra.
CORTESÍA
REVISTA ARQUEOLOGÍA MEXICANA

donde convergen tierra y cielo, agua y fuego, muerte y vida, Tláloc y Huitzilopochtli.

Los materiales marinos —arena, conchas, corales— representan el inframundo. Los cocodrilos, felinos y tortugas simbolizan el plano terrestre, y las águilas y demás objetos de autosacrificio significaban el aspecto celeste.

Mitología mexicana

Casi en todas las ofrendas ronda el *cipactli*, un ser mitológico y monstruoso con cabeza de cocodrilo, lengua de serpiente, cuerpo de pez y cola de tiburón, todo cubierto de púas.

La investigadora Erika Robles Cortés ha estudiado los cocodrilos hallados en el Templo Mayor y asegura que hay restos de 20 ejemplares, de los cuales solo dos están completos y los demás fueron sometido a complejos tratamientos para conservar sus pieles.

Este animal se usaba para dis-

fraz, traje o atavío de dignatarios, jugadores de pelota o danzantes. Tláloc era representado incluso con trajes y yelmos de cocodrilo.

En cuanto al otro animal que conformaba al *cipactli*, Nataly Bolaño Martínez sostiene que ese ser mitológico también fue vinculado al pez sierra, sobre todo por su espadarte, la protuberancia que distingue el hocico de este animal. Hasta ahora se han hallado 67 espadartes.

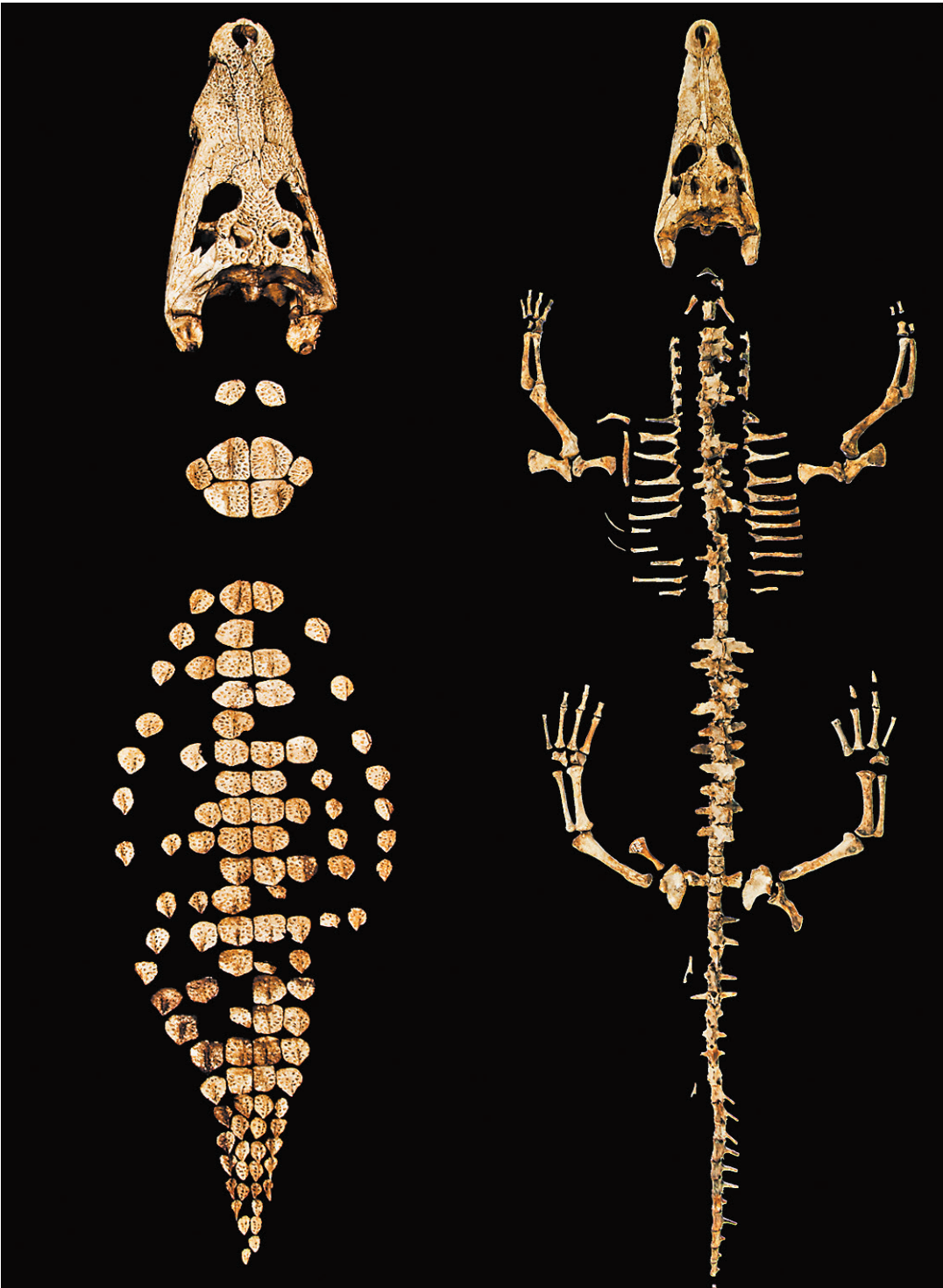
Sobre los animales ofrendados en el Templo Mayor los investigadores lo saben todo: talla, sexo, edad, patologías, hábitat, contexto de enterramiento...

Son 40 años de trabajo en los que han convivido las biología evolutiva, marina y computacional con la limnología, arqueología, antropología, historia y ciencias de las religiones.

Todo para entrever un poco del esplendor que en algún periodo tuvo el imperio mexica.



Cerebros infantiles
Pasar horas frente a pantallas electrónicas causa adelgazamiento prematuro del córtex, según la NIH



Piel y esqueleto de cocodrilo juvenil hallados en las ofrendas 30 y 61. MIRSA ISLAS/PTM

ARTICULISTA INVITADO



LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

El Templo Mayor ha generado una de las colecciones sobre fauna prehispánica más importantes del mundo

Exhumar el corazón de Tenochtitlan

En las excavaciones de los asentamientos rurales de la Cuenca de México que datan del periodo Posclásico tardío (siglos XIV-XVI d.C.), los arqueólogos suelen recuperar restos de fauna silvestre local que era capturada por los campesinos para servirse de ella como alimento o como materia prima en la confección de instrumentos y ornamentos.

Sobresalen, en orden de abundancia, los patos, los conejos, las ranas, los venados, las tortugas, los armadillos, las codornices, los peces y los moluscos de agua dulce. Obviamente, también se encuentran con abundancia huesos de animales domesticados como el guajolote y el perro.

En cambio, son muy distintos los vestigios de animales hallados en los asentamientos urbanos que eran vecinos y contemporáneos a las aldeas, más aún cuando se exploran sus palacios y centros ceremoniales. Esto es particularmente evidente en el recinto sagrado de la antigua ciudad de Tenochtitlan, cuyos depósitos rituales se distinguen por una inusitada riqueza y diversidad biológicas.

Tras cuatro décadas de trabajos, los miembros del Proyecto Templo Mayor hemos exhumado decenas de miles de individuos, pertenecientes a cientos de especies faunísticas que se agrupan en seis filos diferentes: las esponjas, los corales, los equinodermos, los artrópodos, los moluscos y los cordados. Estos últimos están representados por las clases de los peces cartilaginosos, los peces óseos, los anfibios, los reptiles, las aves y los mamíferos.

Una segunda diferencia tiene que ver con la preeminencia en el corazón de Tenochtitlan de organismos endémicos de regiones muy lejanas a la Cuenca de México.

Eran importados por los mexicas de prácticamente todos los confines de su imperio e incluso más allá, de ecosistemas tan contrastantes como las selvas tropicales, las zonas templadas, las regiones semiáridas y áridas, las lagunas costeras, los esteros, los manglares y los ambientes oceánicos.

Por lo general, no se trata de animales comestibles, sino de aquellos a los que, en tiempos prehispánicos, se atribuían profundos valores cosmológicos y divinos. Por tal razón, sus restos, más que hablarnos de la dieta o de las actividades artesanales del habitante ciudadano promedio, nos informan cuáles eran los usos simbólicos que los miembros de las élites les daban a estas extrañas creaturas.

“No se trata de animales comestibles, sino de aquellos a los que se atribuían valores divinos”

Recientemente se llevó a cabo el coloquio internacional “Los animales y el recinto sagrado de Tenochtitlan”, organizado por El Colegio Nacional, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Academia Mexicana de la Historia.

En total participaron 47 investigadores provenientes de renombradas instituciones académicas de México y el extranjero, quienes dieron cuenta de un catálogo excepcionalmente rico y diverso en cuanto al antiguo aprovechamiento de especies animales, lo que hace del Templo Mayor uno de los yacimientos arqueológicos más espectaculares del mundo.

*ARQUEÓLOGO Y DIRECTOR DEL PROYECTO TEMPLO MAYOR

FAUNA HALLADA

- Moluscos**
300 especies: almejas, os-
tras, caracoles, galletas...
- Peces**
60 especies.
- Aves**
25 especies: águila real,
garza, ibis espatulado...
- Reptiles**
16 especies: cocodrilos, la-
gartos, serpientes...
- Mamíferos**
6 especies: jaguares, pu-
mas, lobos...

Derecha:
denticulo
dérmico
de pez sie-
rra. Abajo:
diente de
tiburón
martillo.
NATALY BO-
LAÑO/PTM

